

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID...
Un mes..... 1 peseta
Trimestre... 2,50
Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN PROVINCIAS...
Un Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6
Año..... 12

EL PUEBLO Y LA REPÚBLICA

En monarquía, la Revolución es un paso hacia adelante; en República es un paso hacia atrás.

La insurrección no es un derecho sino a condición de tener ante sí la verdadera rebelde, que es la monarquía. Un pueblo se defiende contra un hombre, y es justo.

Un rey es una sobrecarga; todo de un lado, nada de otro; es, pues, necesario oponer un contrapeso a ese hombre excesivo; la insurrección no es otra cosa que un restablecimiento de equilibrio.

La cólera es el derecho de las cosas justas; destruir la Bastilla es una acción violenta y santa.

La usurpación engendra la resistencia, es decir, la soberanía del hombre sobre sí mismo y sobre el solo; como principio social absoluto, hace toda monarquía una usurpación, aunque fuese legalmente proclamada, pues hay cosas en que la ley contradice el derecho. Esas rebeliones de la ley deben ser reprimidas, y no pueden serlo más que por la indignación del pueblo. Roger Collar decía: «Si hacéis esa ley, juro desobedecerla.»

La monarquía abre el derecho de la insurrección. La República lo cierra.

En la República toda insurrección es culpable. Es la batalla de los ciegos.

Es el asesinato del pueblo por el pueblo.

En monarquía, la insurrección es la legítima defensa; en República, la insurrección es el suicidio.

La República tiene el deber de defenderse aun contra el pueblo; pues el pueblo es la República de hoy, y la República es el pueblo de hoy, de ayer y de mañana.

Tales son los principios.

Victor Hugo.

LAS ESTATUAS

En este fin de siglo desmoralizado y precoz, todo es mixtifica, hasta la gloria.

El Sr. Elduayen—uno de los hombres más funestos de la política española—ha sido elevado a la categoría de ser excepcional, y le han erigido una estatua allá en la culta ciudad de Vigo.

Este hecho, a fuerza de ser monstruoso, resulta ridículo.

¡Levantar una estatua al marqués del Pazo! Y después de todo, ¿por qué no? ¿Quién nos dice que mañana no veremos alzarse en cualquier plaza pública la figura protesta tallada en piedra ó fundida en bronce del conde de Canga Argüelles ó de Tejada de Valdesera.

El Sr. Elduayen habrá oído hablar alguna vez en la vida—¡siquiera una soave!—del gran Victor Hugo. Pues bien, lea el Sr. Elduayen ó haga que le lea Manuel del Palacio, el poema del gran poeta francés, *La cólera del bronce*.

Aunque el Sr. Elduayen no entienda—¡ni falta que le hace!—de «líneas cortas»—como dijo no sé quién—acaso le interese el poema del autor de *Los miserables*.

En él verá como el pueblo suele hacer justicia y convertir en moneda el cobre de ciertas estatuas.

Lea sobre todo aquellos versos que dicen:

«Espero. Vendrá pronto ese desquite;
ya el pavimento tiembla retronando
y el pedestal vacila, porque todo

tiene su enmienda; nunca el ser se estaciona. El reflejo es de derecho. El hombre, del azar obtiene el cambio y acepta no se sabe qué elegidos de la inepta fortuna, ¡gran arcano! Hace del bronce un Dios, más se reserva, —conducta noble que gozoso aplaudo— el capricho de hacer piezas de cobre de esos dioses ayer tan ensalzados.»

Si, consolémonos nosotros también pensando que dentro de poco, de muy poco, el cobre con que se ha forjado la estatua del Sr. Elduayen se empleará para hacer monedas de cinco y de diez céntimos.

CONFITEOR...

Ante el padre José, puesta de hinojos estaba una elegante *vengadora*, y arrasados en lágrimas sus ojos comenzó por decir: «¡Yo pecadorall!» «Yo, pecadora, me confieso, padre, que esclava del amor y sus placeres, he llegado entre todas las mujeres a ser la más liviana, ¡la más coqueta de la raza humana!»

«Amé primeramente padre, ¡con un amor tan inocentel... Pero después, un día, Ramón, mi amante, me besó en la boca. ¡Y cómo abrasa el sol de Andalucía, todo lo que ilumina y lo que toca! Después de derrochar cuanto tenía dije llorando al fin: ¡Jesús, qué l. cal! ¡Y después!... Qué se yo, desfavorida, sin oriente, sin luz y sin amparo, me puse la careta del descaro para cruzar las liendes de la vida. Un inglés me compró, ¡qué majadero! con pieras de jilguero, rubio como angelote de retablo; a fuerza de gastar mucho dinero consiguió mis caricias peregrinas por unas cuantas libras esterlinas. Cansado de mis besos confundiendo un espasmo en un suspiro, una noche, de un tiro, ¡se levantó la tapa de los sesos!

Amante, desposada sin esposo, quise después a un joven diputado, ¡tan bastia y tan celoso! que al poco tiempo le dejé plantado. Luego un joven, nacido en la montaña, que era grande de España, empuñó su corona por comprarme camisas de cretona. ¡Santo nombre de Dios! Yo que sentía nostalgias de un cariño verdadero, al abismo llegué, ¡quién lo diría! ¡Me enamoré de veras de un torero! Luego de un estudiante, y después de un poeta que lloraba, y con frases hermosas, cogido a mi cintura, me explicaba la nada indefinible de las cosas.

Calló al fin la mujer, abogada en llanto,

y el cura dijo conmovido: ¡L'oral
¡Se puede redimir la pecadora
fun tida en el dolor!

—¡Yo sufro tantol

He sabido después, por boca ajena, que la nueva Maria Magdalena, ignora todo el mundo donde para, ¡y qué cosa más rara! que un jopen sacerdote ende noniado, al que condenan todas las conciencias, del templo se ha fugado dejándose en el atrio las licencias.

Manuel Paso.

¡POBRES DE NOSOTROS!

Yo creo como Sagasta—lo juro con ambas manos puestas en el pecho, para mayor solemnidad—que la monarquía española es la más democrática de Europa. Pero sin embargo—lo confieso con rubor—confío poco de la sinceridad de los señores que actualmente tienen en sus manos las «riendas» del gobierno. «Hace» mucho miedo, y el miedo es siempre mal consejero. Por eso los que tenemos la desgracia de no ser monárquicos, vivimos en constante zozobra, esperando el momento en que el Sr. Cos se acuerde de nosotros y nos mande a refrescar al *abanico*.

Los periódicos vienen estos días llenos de noticias alarmantes.

Sin duda, para tranquilizar los ánimos, se han efectuado nuevas prisiones en Barcelona, Valencia, Alicante, Zaragoza, Gerona, Madrid, etc., etc.

Las cárceles se van llenando poco a poco de individuos acusados de alterar el orden en combinación con los filibusteros.

Y como hombre prevenido vale por dos, nosotros debemos declarar y declaramos que no somos republicanos, ni masones, ni amigos de Morayta ni cosa que lo parezca.

¡Si, señores, nosotros somos ciudadanos pacíficos! Y después de hechas estas declaraciones, supongamos que el Sr. Cos se compadecerá de nosotros y no cometerá la atrocidad de mandarnos a la cárcel.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

(Estilo Joaquinito Rodajas)

P. ¿Sabe usted algo de la situación geográfica de España?

R. Si; confina al Norte con la república de Andorra, feudataria de un Obispo; al Este con el Mediterráneo que es propiedad de todo el mundo; al Sur con el Peñón de Gibraltar que no es preciso decir de quién es, y al Oeste con Portugal que no ha sido, es ni será nunca de los portugueses.

P. ¿Cuáles son las mejores fuentes de riqueza en España?

R. Las minas de Riotinto, propiedad de los judíos ingleses; las de Almadén y los ferrocarriles en poder de los judíos franceses y la Tabacalera, el Banco y la Trasatlántica que explotan los judíos españoles.

P. ¿Hay montes en España?

R. Aún quedan algunos: entre los más productivos figura el monte nacional que sirve para ablandar *peñas* y

DON QUIJOTE



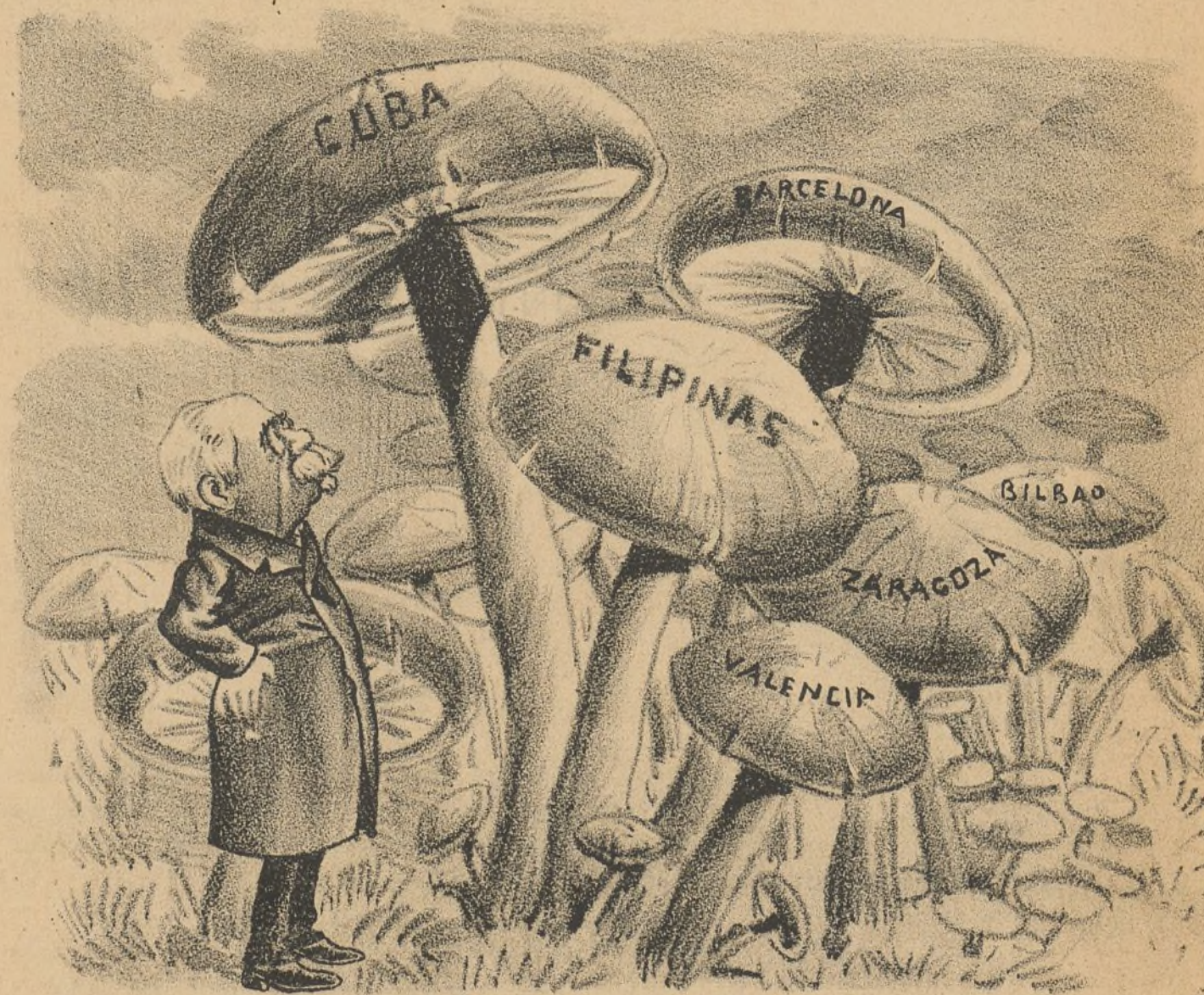
¡Adiós mi dinero!



El ejército libeltador.



Me mato yo por Baltasar.
Me muero yo por Rafael.



La paz reina en Varsovia.



Los salvadores del orden.



España llorando por la muerte de sus hijos.

Ayuntamiento de Madrid

enriquecer títulos tronados; y entre los más inútiles, se encuentra el Monte...Cristo.

P. ¿Quién es el hombre más grande de España?

R. Se disputan el privilegio D. Alberto Aguilera y Vital Aza.

P. ¿Y el más pequeño?

R. Castellano: este lo es sin competencia en cuerpo y en alma.

P. ¿Y el primer poeta?

R. Manuel del Palacio.

P. ¿Por qué?

R. Porque le acaban de levantar una estatua, creo que en Vigo.

P. ¿Y el primer político?

R. Cualquiera macero del Congreso.

P. ¿Y el primer General?

R. S. E. No importa.

P. ¿Y el primer sastre?

R. Mr. Taylor que no pasa día sin que corte y se meta en una camisa de once varas.

P. ¿Y el primer hacendista?

R. Juan Palomo.

P. ¿Y el primer hombre de Estado?

R. Boadil, que elevó a la categoría de recurso supremo el llamado «suspiro del moro».

P. ¿Y el mejor alcalde?

R. En tiempo de Lope de Vega, el Rey: ahora se encuentra aún entre las hortalizas.

P. ¿Qué piensa usted de la guerra de Cuba?

R. Para mí es una tragedia con música de Offenbach.

Acto 1.º—«La Gran Duquesa». Los estratagemas buscan aquel famoso plan para aniquilar al enemigo.

Acto 2.º—«Los brigantes». Siempre se llega tarde para coger las expediciones filibusteras.

Acto 3.º—«La Bella Elena». El gran sacerdote Calcas saca la caja de los truenos a cada instante.

P. ¿Hay solución?

R. ¡Ya lo creo!

P. ¿Dónde está?

R. En el soldado español que es el mejor del mundo.

P. ¿De modo que se cortará el nudo?

R. Completamente.

P. ¿Cuándo?

R. That is the question.

P. ¿Tiene usted algo más que decir?

R. Mucho: pero me lo callo.

P. De modo que...

R. Al buen callar llaman... Sancho.

DE ACTUALIDAD

—Diputado provincial por mi pueblo me presento, y es más, con tu apoyo cuento.

—Si cuentas, cuentas muy mal.

Porque un primo, á quien estimo, chico, también se presenta, y lo que me tiene cuenta es trabajar por un primo.

Yo cuento con la opinión; tengo los votos seguros.

—Mas no cuentas con mil duros para gastos de elección.

—Tanto dinero no espero que me dé el primo.

—Pues... dí:

¿trabajarías por mi dándote yo ese dinero?

—Tienes un modo de hablar...

—Aquí de saber se trata si aceptas...

—Hablando en plata, todo se puede arreglar.

Yo á ti te serviré fiel, y á ese primo tan querido le diré que me ha salido otro que es más primo que él.

—Me presento diputado y como llegue á triunfar...

—Después de mucho gastar te verás sacrificado.

—Con gusto me sacrifico.

—Eso de locura pasa.

—Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena, chico.

—Voy á luchar...

—También yo.

—¿Luchar tú? ¡No puede ser!

—Muy pronto lo vas á ver.

—¿Y no tienes miedo?

—No.

Voy á luchar, y te digo que siento un júbilo inmenso, porque en esa lucha... pienso derrotar al enemigo.

Esas son mis intenciones.

—¿Cuándo te vas á embarcar?

—Yo no lucho en Ultramar,

yo lucho... en las elecciones.

Cuéntase que un zapatero quería ser diputado y á los que voto tenían les daba puros y cuartos. Mas entró un día en la tienda un mozo á comprar calzado y le dijo el zapatero: —¿Tú también votas, muchacho? Y replicó el mozo:—¿Botas? No, señor, quiero zapatos.

Vicente Rubio.

UNA INTERVIEW CON SAGASTA

POR TELEGRAMA

Avila 28 (4 m.)

En cuanto que llegué enseguida le vi, y vamos que me lancé, y en el acto conseguí celebrar una interview.

—Mire usted, D. Práxedes—le dije—los españoles que nos ocupamos de la cosa pública, es decir, todos los españoles estamos ansiosos de que nos abra usted su pecho y nos diga qué piensa de los asuntos de mayor actualidad política.

D. Práxedes se sonrió benévolutamente y se rascó la barba por espacio de cinco minutos.

—Hombre, como ya he hablado con Tesi...

—Pero D. Práxedes, hace ya dos días que Tesi conferenció con usted, y en el espacio de cuarenta y ocho horas supongo que ya habrá usted tenido tiempo de rectificar sus opiniones.

—No, amigo mío, continué pensando como pensaba, aunque le parezca á usted extraño.

(Pausa de cinco minutos.)

—Sí—añadió el presidente del Consejo de administración de los ferrocarriles del Norte—continué creyendo que la minoría liberal debe apoyar sin vacilaciones al gobierno y contribuir con sus votos á que las Cámaras aprueben los ruinosos proyectos de Navarro Reverter; continué creyendo que deben concedérseles á las pobrecitas compañías de ferrocarriles los auxilios que reclaman...

Mientras D. Práxedes hablaba, un dulce sopor se iba poco á poco apoderando de todo mi cuerpo; mis ojos se cerraban...

Cuando volví en mí, D. Práxedes decía:

—No, no quiero el poder en estas difíciles circunstancias, aunque rabien Canalejas y Gamazo.

—¿Y no tiene usted más que decirme, D. Práxedes?

El jefe del partido liberal se sonrió finamente.

—Nada más, sino que le aprovechen á usted las noticias que le he dado.

Y seguido de Pablo Cruz se perdió á poco en la selva umbría.

Tesi II.

LANZADAS

Los Sres. Castillo (D. Damián) y Vila, director el primero y redactor el segundo de nuestro querido colega *La Asamblea Federal*, han sido conducidos á la Cárcel Modelo acusados de no sabemos qué delito de imprenta.

¿Que si protestamos de la prisión de esos dignísimos compañeros?

No; porque es conveniente que se llenen las cárceles de republicanos, á ver si al fin se agota de una vez nuestra paciencia.

Estamos con el alma en un hilo.

Cuando la policía se cansa de prender revolucionarios, D. Práxedes nos suelta desde Avila una nueva interview rompiendo lanzas en favor de las empresas ferroviarias.

Emociones de todas clases.

—¿Para qué comerán juntos

Mister Taylor y Tetuán?

—Para aprender mientras comen

Derecho Internacional.

Según el *Heraldo*, uno de los principales motivos de la prisión del joven abogado D. Pedro Corominas, es haber dado una conferencia en Barcelona haciendo la apología de Ibsen y Strindberg.

Y luego dirán por ahí que el gobernador de Barcelona peca de ligero en eso de las detenciones.

¿Hacer la apología de Ibsen y Strindberg en la segunda capital de España?

¡Oh! sí, el Sr. Corominas merece la hoguera, ó por lo menos... el destierro á un país civilizado.

El domingo se inauguró en Vigo una estatua del Sr. Elduayen.

Muy bien hecho.

Pero vamos á ver cuándo levantamos sus correspondientes estatuas á las niñas toreras?

Al fin se quitó la careta el Sr. Sagasta y dijo solemnemente que el proyecto de auxilios á los ferrocarriles figura como dogma en el programa de su partido.

¡Olé ya, la «energía» de los hombres!

Ese arranque merece casi casi que le suban un poquito el sueldo al presidente del Consejo de Administración de la Compañía del Norte.

Para esos yankees que llaman á los insurrectos ángeles ha escrito el «digno gobierno» de Cuba libre un mensaje, en el que á pena de muerte y de un modo terminante condena á todo cubano que sea honrado y trabaje. Tomen del tal bando nota esos «yankees venerables», para que al seguir llamando á los insurrectos ángeles, no se lo llamen á secas sino que añadan... salvajes.

Estamos de enhorabuena.

—¿Se acaba la guerra?

—¡Cal...

pero han hecho *catedrática* á Emilia Pardo Bazán.

De una conferencia con el general Weyler:

«Urge privar á los rebeldes de ingresos, ya que no podemos privarles de impunidad sancionadas como la del *Competitor*.»

¿Lo oye el Sr. Cánovas?

Porque de ese parrasito puede sacar un buen argumento para proclamar las buenas intenciones de nuestros leales amigos los norteamericanos.

Y por si no le basta, lea también el documento hallado en la cartera de Zayas, en el que el general Lee solicita datos de los insurrectos para remitirlos á su gobierno.

Y después de la lectura contéstenos á esta pregunta:

¿Ha llegado ya el momento de saltar por encima de todo?

Los tratantes en carne humana siguen campando por sus respetos.

¡Pero no se apuren ustedes!

Que en cambio, y para castigar cual se merecen los escándalos de la *recluta voluntaria*, continúa en la Cárcel Modelo nuestro querido amigo el director de *La Justicia*, D. León Vega.

Anda y dile á Castellano

que me ha dicho una gitana,

que si presenta las cuentas

va á crecer una pulgada.

A pesar de los temores y sobresaltos del gobierno, el embarque de la última expedición militar se ha efectuado sin ningún contratiempo y en medio del mayor orden.

¡Soldados! ¡Viva España!

Una pregunta de carácter administrativo.

(Y perdonen ustedes:)

—Señor administrador de correos de Bilbao.

¿Será posible que nuestro corresponsal en esa, don Wenceslao Calera, reciba con puntualidad los paquetes de DON QUIJOTE?

Esperamos... sentados la respuesta.

Libros:

La casa de los amantes, por Carlos de Bernard.

Hermosa novela publicada con gran lujo por la *Colección Diamante*.

Precio: 50 céntimos.

El general Calleja, biografía llena de curiosos datos referentes al citado general.

Esta obra—dicho sea sin malicia—no tiene precio.

¿Qué es el cielo? por Camilo Flammarion, versión castellana de D. Eduardo García.

Este libro, del que se han agotado varias ediciones en francés, forma un tratado completo de astronomía popular.

La edición española está adornada con infinidad de grabados, y se halla de venta al precio de 2,50 pesetas en la sucursal del periódico *La Irradiación*, Fuencarral, 106, y en las principales librerías.

REPRESENTANTE

DE «DON QUIJOTE» EN CUBA

D. E. ADEODATY GOMEZ

Villegas, 118.—HABANA.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.